

Erwin Rodríguez

# 1. Las proyecciones mexicanas de la crisis general del capitalismo (elementos para su estudio)

*La gran escalera de la sociedad a veces interrumpe temporalmente su movimiento... Pero llegará un día en que se detendrá de manera definitiva, ya sea porque ha envejecido... o porque quienes la mueven se han cansado de hacerlo.*

David Ricardo

*Y... digo a Su Majestad, que los pueblos salvajes no podrán ganar más de lo que nosotros estemos dispuestos a perder. Aunque corran los mismos riesgos.*

William Pitt

## Introducción

Uno de los grandes problemas a que se enfrenta quien decide analizar las crisis de los países subdesarrollados es el de dar respuesta a la interrogante de si un país dependiente puede generar sus propios problemas o tiene que importarlos. De la manera como se conteste dependerá el enfoque necesario para el examen del problema.

Nuestro supuesto fundamental es que, desde sus inicios, el capitalismo ha constituido un complejo económico jerarquizado, en donde una o más metrópolis condicionan el desarrollo de las sociedades subordinadas en diversos grados.<sup>1</sup> Dicho de otra manera, al lado de la división social del trabajo, existe una conformación internacional en la que las economías "nacionales" desempeñan funciones claramente definidas por las necesidades del proceso en conjunto.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Eric Hobsbawm, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, México, Siglo XXI Eds., 1971, pp. 37-38; Paul Baran y P. Sweezy, *El capital monopolista*, México, Siglo XXI Eds., 1971, p. 143.

<sup>2</sup> Karl Marx *El capital*, México, FCE, 1964, p. 650 (mientras no se diga lo contrario, todas las referencias serán al tomo 1); Nicolai Bujarin, *El imperialismo y la economía mundial*, Argentina, Cuadernos de Pasado y Presente, 1971, p. 33.

Así, la plusvalía generada en una sociedad es, por una parte, el resultado del sobretrabajo de los productores asalariados contratados por el capitalista y, por otra, se deriva de los recursos extraídos —mediantes diversos mecanismos— de los países sometidos.<sup>3</sup> Dichos países llegaron a esa situación merced a un complicado proceso de remoción de excedentes sociales productivos que provocó un desarrollo capitalista desviado de su curso “normal”, deformado y con varias mutilaciones para que pudiese ser adaptado al esquema mundial del modo de producción capitalista.<sup>4</sup>

*El trabajo social del conjunto mundial está dividido entre países; el trabajo de cada país, separado, se convierte en parte del conjunto del trabajo por medio del cambio que se efectúa sobre el plano mundial. Esta interdependencia de los países en el terreno del cambio es, en modo alguno, accidental; es más bien la condición necesaria de la evolución posterior, mediante la cual el cambio internacional se transforma en un fenómeno regular de la vida económica.*<sup>5</sup>

Ese proceso de internacionalización productiva adquiere proporciones mayores cuando en las fuerzas productivas se experimentaron cambios cuantitativos de gran importancia, que dieron paso a transformaciones cualitativas en el panorama económico de todo el mundo.

Desde luego, el proceso dista mucho de poder ser explicado de manera esquemática; sin embargo, para los efectos del presente trabajo baste decir que, como ya se ha señalado, el modo de producción capitalista tuvo, desde el principio, la urgencia de desarrollar un mercado mundial que le proporcionase materias primas y se transformase en el sector pasivo del sistema mundial de cambio, que pudiera absorber los satisfactores generados en los países cuyo proceso de acumulación de capital se inició antes y con mejores perspectivas.<sup>6</sup> Esa situación corresponde a la “vieja” manera de internacionalización del capitalismo.<sup>7</sup>

Pero hubieron varios factores que encaminaron la producción capitalista hacia formas nuevas que condicionaron las modalidades de su expansión en el futuro. Se trata, básicamente, de los hechos y situaciones siguientes:

<sup>3</sup> Ernest Mandel, *Tratado de economía marxista*, México, ERA, 1967, tomo I, p. 60.

<sup>4</sup> Paul Baran, *La economía política del crecimiento*, México, FCE, 1966, p. 168.

<sup>5</sup> Nicolai Bujarin, *op. cit.*, p. 38.

<sup>6</sup> Cfr. Harry Magdoff, *La era del imperialismo*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1970, pp. 73-80.

<sup>7</sup> James O'Connor establece diferencias entre expansión precapitalista y la de carácter capitalista. Ellas son: a) En las formas precapitalistas el comercio es irregular, en tanto que en la expansión capitalista se convierte en fundamental y se hace sistemático; b) La extracción de excedentes se efectúa a través de la violencia en un caso y en el otro por medio del cambio desigual; c) El control en las formas no capitalistas es de tipo colonial, en tanto que en las de tipo capitalista se efectúa utilizando mecanismos complejos tales como la inversión, los precios de las materias primas, etcétera. O'Connor, “El Significado del Imperialismo Económico”, en Varios, *El imperialismo hoy*, Argentina, Ed. Periferia, 1971, pp. 11-12.

a) El avance tecnológico de finales del siglo XIX, que provocó grandes innovaciones en la producción y el incremento de nuevas actividades, tales como la siderurgia, los ferrocarriles, la electricidad y la producción de automóviles a escala masiva;<sup>8</sup>

b) La incorporación al proceso productivo de lo que Veblen llamó "la tecnología de la física y de la química" que, al igual que las actividades anteriormente señaladas, requerían la inversión de enormes volúmenes de capital y la expansión aún mayor de los mercados.<sup>9</sup>

Ambos fenómenos trajeron consigo el inicio de un largo proceso de creación de unidades productivas mayores que las "tradicionales", lo cual pudo llevarse a cabo únicamente mediante diversos mecanismos de concentración de capitales.<sup>10</sup> De esta manera, hacia 1870 se inicia en Alemania y en los Estados Unidos el remplazamiento de las pequeñas empresas por las grandes corporaciones y la combinación de éstas bajo formas de "trusts" y "cartels".<sup>11</sup> La era de los grandes negocios se había iniciado.<sup>12</sup>

Por otra parte, estos "grandes negocios"<sup>13</sup> sufrieron nuevos cambios, entre los cuales el más importante fue el de pasar de la exportación de mercancías a la "exportación de la producción de mercancías".<sup>14</sup>

De esta forma, el carácter internacional del capitalismo se acentuó, puesto que las periferias de los países industrializados iniciaron un proceso productivo ligado al exterior mediante complejas redes de inversión de capitales, que en esta fase del desarrollo capitalista son destinados a la formación de corporaciones mayores,<sup>15</sup> cuya influencia traspasa los límites territoriales de la metrópoli para convertirse en multinacional.<sup>16</sup>

<sup>8</sup> Baran y Sweezy, *op. cit.*, p. 175.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 176-180.

<sup>10</sup> Harry Magdoff, *op. cit.*, p. 31.

<sup>11</sup> Leo Huberman, *Nosotros el pueblo*, Argentina, Ed. Palestra, 1965, p. 213.

<sup>12</sup> Cfr. V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Pekín, Ed. en Lenguas Extranjeras, 1972, pp. 19-20.

<sup>13</sup> El predominio de la gran corporación de eliminar a las pequeñas empresas, puesto que son necesarias para: a) Proveer a las grandes empresas de productos cuya elaboración es poco rentable; b) Servir como mecanismos estabilizadores de la oferta, obviamente más sujeta a las oscilaciones de la demanda; c) Buscar las innovaciones necesarias, y d) Vencer las dificultades que algunos países establecen a las grandes unidades productivas.

<sup>14</sup> R. Hilferding, *El capital financiero*, Madrid, Ed. Tecnos, 1963, p. 355.

<sup>15</sup> Las unidades productivas mayores son instrumentos necesarios para la centralización de capitales, lo cual es indispensable cuando las condiciones de las fuerzas productivas requieren de un cambio en la composición orgánica del capital.

<sup>16</sup> Las empresas de la nueva fase son multinacionales en cuanto sus operaciones se realizan en diferentes países con el fin de maximizar las ganancias de todo el conjunto y no únicamente de las filiales. Las operaciones multinacionales pueden tomar dos formas: a) Dos o más unidades productivas de uno o más países se asocian para invertir en otro país; b) Inversionistas de un país que se asocian a empresarios del país receptor. (Cfr. P. Sweezy y H. Magdoff, "Notas sobre la Corporación Multinacional", en *Dinámica del capitalismo norteamericano*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1972, pp. 98-110; Luciano Martins, "La Política de las Corporaciones Multinacionales", en

El desarrollo del capitalismo se produce extendiéndose a otros países en los cuales comienzan a generarse excedentes sociales de producción cuyo destino final es, en parte, la clase dominante local, y en parte la clase dominante de la metrópoli correspondiente. Se trata del capitalismo "periférico", en cuyas áreas se extienden los diversos mecanismos de succión que la metrópoli genera y mantiene, puesto que los recursos locales son de carácter fundamental para la supervivencia y expansión del orden capitalista en su conjunto.<sup>17</sup>

Inherentes a esta estructura internacional estratificada se encuentran las relaciones entre países metropolitanos y subordinados, a las que se denominan "relaciones de dependencia", y que engloban a todos los mecanismos encaminados a extraer o a ayudar a extraer los excedentes sociales de producción de las sociedades subordinadas. La categoría de la dependencia abre la posibilidad de explorar las contradicciones surgidas merced al carácter internacional del sistema capitalista y la existencia de los estados nacionales.<sup>18</sup>

Esto es, en la etapa histórica actual, el capitalismo ha dejado de ser un proceso generalizado de explotación de una clase por otra exclusivamente, para transformarse en una complicada estructura internacional en donde existe una permanente transferencia de buena parte del producto social hacia los países metropolitanos.

Todo lo anterior —que fue señalado a título introductorio— es el pequeño trazo de una larga historia que debe llevarnos a la conclusión de que las contradicciones económicas que se presentan en los países dependientes deben analizarse a la luz del proceso general, tomando en cuenta que ha habido una secuencia de desnacionalización de la economía y, consecuentemente, de las contradicciones que en ella se generan. Desde luego, las contradicciones de los países subdesarrollados no necesariamente son iguales a las de los países metropolitanos, pero sí resienten lo que sucede en éstos.

Lo que puede observarse desde el punto de vista nacional es el momento y las peculiaridades que asuma la crisis. Claro está que sus modalidades y sus épocas dependen de intrincados procesos, cuya última instancia se localiza en la manera como penetró el capitalismo, cuáles son las características de la conformación de sus fuerzas productivas y sus relaciones de producción actuales.<sup>19</sup>

*Revista Mexicana de Ciencia Política*, núm. 72, México, UNAM, FCPS, 1972, p. 53. Además, la introducción de Víctor Testa en *Empresas multinacionales e imperialismo*, Argentina, Siglo XXI, 1973, pp. 29-35.)

<sup>17</sup> Paul Sweezy *Capitalismo e imperialismo norteamericano*, Argentina. Merayo Ed., 1973, pp. 7-19.

<sup>18</sup> Fernando Cardoso, *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1973, p. 108.

<sup>19</sup> James Petras, "Aspectos de la Formación de Clases en la Periferia" en *Problemas del Desarrollo*, núm. 25, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 1976, pp. 36-41.

### *La crisis del capitalismo*

Cuando Adam Smith escribía su obra *Naturaleza y causa de la riqueza de las naciones* no imaginó que los mecanismos de mercado, que él creía infalibles, pudieran resultar inoperantes para conducir al capitalismo por los rumbos del paraíso que él suponía el fin del proceso económico. Tan no eran operantes que, posteriormente, dentro de las propias líneas defensoras del capitalismo tuvieron que surgir algunos intentos de explicar los problemas que, con el transcurso del tiempo, se hicieron más frecuentes. Así lo permite observar el largo camino recorrido por la ciencia económica burguesa, que va de Jevons a Keynes.

Las crisis del capitalismo no son, como las burguesías quisieran, problemas accidentales. Son, sobre todo, los reflejos de las contradicciones entre desarrollo de las fuerzas productivas y el desarrollo de las relaciones de producción.

Un análisis de las crisis del capitalismo en su etapa imperialista conduce a la conclusión de que las contradicciones básicas se traducen en una progresiva incapacidad de realización de plusvalía;<sup>20</sup> es decir, a nivel internacional hay una deficiencia real de la demanda solvente, y a ello se agregan los efectos diferidos de las crisis anteriores,<sup>21</sup> lo que da paso a nuevas modalidades en la crisis.

Todo esto sucede a partir de 1968, agudizándose hacia 1969-70; es decir, en años inmediatamente posteriores al auge mundial capitalista de 1960-64,<sup>22</sup> particularmente de la economía norteamericana.

Tal periodo de auge había sido originado por algunos cambios cuantitativos en las aplicaciones prácticas de la economía keynesiana; es decir, con base en una mayor participación de los gobiernos de los países capitalistas, que se convirtieron en los elementos "multiplicadores" por excelencia. De esta manera la política de financiamiento deficitario y de flexibilidad fiscal generó posibilidades de alcanzar formas capitalistas de "semi-empleo-pleno" y, a veces, de menores altibajos debido a mayor efectividad de los estabilizadores endógenos.<sup>23</sup>

Las sucesivas reducciones de impuestos para estimular la inversión y la multiplicación de los gastos militares fueron las formas en que se concretizó el modelo keynesiano.<sup>24</sup> Cuando dichas medidas se pusieron en práctica

<sup>20</sup> Paul Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, México, FCE, 1974, pp. 149-236. La monopolización de la economía y la internacionalización mayor del capitalismo neutralizaron la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, la cual se deriva de cambios en la composición orgánica del capital.

<sup>21</sup> Theotonio Dos Santos, *La crisis norteamericana y América Latina*, Argentina, Ed. Periferia, 1973, pp. 12-36.

<sup>22</sup> Leo Huberman y Paul Sweezy "El 'Boom' Económico Kennedy-Johnson", en *Monthly Review*, Ediciones en Castellano, mayo de 1965, p. 19.

<sup>23</sup> Harry Magdoff y Paul Sweezy, "Problemas del Capitalismo Norteamericano", en *Dinámica del capitalismo norteamericano*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1972, p. 15.

<sup>24</sup> Magdoff, *op. cit.*, p. 16.

—contra todo lo que se diga—, ya los grandes dragones del liberalismo y de la pequeña empresa se hallaban totalmente vencidos. No había, en consecuencia, ninguna herejía en las medidas que se tomaron y fueron aceptadas sin grandes problemas por la clase dominante norteamericana.

Por su parte, los países de Europa Occidental aprovechaban el auge de la postguerra y hacían crecer su Producto Nacional Bruto en índices sin precedentes en la historia del capitalismo. Tal situación atraía a los capitales norteamericanos, que al retirarse de su país de origen disminuían la presión sobre las tasas de ganancia. Así el surgimiento de nuevas potencias capitalistas jugaba, en ese momento, a favor de los norteamericanos.

Aunado a lo anterior, se encuentra el fenómeno de la creciente monopolización de la economía.<sup>25</sup> Dicha concentración se producía en mayor medida que en épocas anteriores,<sup>26</sup> y por razones de conveniencia, esa monopolización favoreció un avance tecnológico sin precedentes.<sup>27</sup>

Pero... El fin de la "celebración" estaba cerca.

Al lado del auge derivado de los "multiplicadores armados", comenzaron a sentirse los pasos de una crisis mayor. Las tasas de desempleo en los años del *boom* no fueron menores al 3.5 por ciento en los Estados Unidos, pese a la actividad del sector industrial "calentado" por la demanda de guerra.

Hasta 1966 la guerra y el clima que se deriva de ella fueron una buena medida para afrontar las amenazas de crisis. Sin embargo, la guerra significaba:

a) Un aumento sustancial en el gasto del gobierno norteamericano, lo que con una política fiscal "flexible" se inclinaba más hacia los sectores de pequeña y mediana empresa.<sup>28</sup> Tal situación fue una de las razones por las cuales el movimiento pacifista encontró una respuesta relativamente favorable;

b) Se inicia una declinación en las inversiones productivas; es decir, pese a la enorme presión que sobre el capital fijo ejerce el adelanto tecnológico, el *capital* comienza a desviarse hacia las áreas "marginales" de la economía. Como resultado de esa deformación comenzaron a generarse productos más susceptibles a las caídas cíclicas;<sup>29</sup>

c) Los gastos militares directos e indirectos en el exterior repercuten desfavorablemente sobre la balanza de pagos norteamericana,<sup>30</sup> puesto que implican la necesidad de sostener todo un aparato que permita lo que Klairé

<sup>25</sup> Baran y Sweezy, *op. cit.*, pp. 49-66.

<sup>26</sup> Mandel, *op. cit.*, p. 31.

<sup>27</sup> Theotonio Dos Santos, "Concentración Tecnológica. Excedente e Inversión en el Capitalismo Contemporáneo", en *Problemas del Desarrollo*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 1971, p. 40.

<sup>28</sup> Theotonio Dos Santos, *La crisis...*, *op. cit.*, p. 92.

<sup>29</sup> Magdoff, *op. cit.*, pp. 19-21.

<sup>30</sup> Enrique Semo, *La crisis actual del capitalismo*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1975, p. 18.

denomina la "destrucción asegurada",<sup>31</sup> puesto que los dólares salen y no regresan;<sup>32</sup>

d) Al transformarse más sofisticado el aparato militar pierde su "capacidad multiplicadora". La razón es simple, puesto que el consumo "...militar tiende a orientarse hacia productos altamente especializados, producidos por una tecnología que ahorra mano de obra".<sup>33</sup> De esta manera, las corporaciones tradicionales se ven amenazadas, dado que el mayor volumen de la demanda se concentra en un reducido grupo de empresas;

e) La "gran celebración" capitalista permitió el surgimiento de nuevas potencias imperialistas, entre las cuales destacan Alemania Occidental y el Japón. Con ello, el sistema adquirió nuevas fisuras y mayores contradicciones;<sup>34</sup>

f) La economía de guerra impidió los programas reformistas del *New Deal*, con lo cual se comenzó a crear un rechazo hacia ese tipo de política económica. Inclusive algunos sectores empresariales de los Estados Unidos se opusieron a las guerras "locales" del Sudeste Asiático;

g) Como resultado del proceso de reorganización capitalista, esto es, de la pluralización de las potencias económicas y de un mayor grado de concentración productiva de las corporaciones transnacionales, se obtiene una crisis financiera, cuya parte visible son los problemas monetarios.<sup>35</sup>

Con todas las circunstancias señaladas, la recesión volvió a presentarse, sólo que acompañada de una inflación sin precedentes en la historia del capitalismo. Surgió, pues, el fenómeno de la "estanflación", como fue llamado, sin mucho entusiasmo, por los economistas burgueses.<sup>36</sup> En el proceso de "estanflación" intervienen los efectos del gasto militar, de la fijación de los precios por la vía monopólica y de la incapacidad congénita del capitalismo para absorber racionalmente los excedentes.

Como es posible observar, nos encontramos ante una de las más grandes

<sup>31</sup> A corto plazo los gastos militares tienen posibilidades correctoras de deformaciones. Cfr. Ernst Albrecht, *et al.*, "Armamentos y Subdesarrollo", en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, no. 81, México, UNAM, FCPS, 1975, pp. 155-181.

<sup>32</sup> Cfr. cuadro de Alma Chapoy, en *Problemas monetarios internacionales*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 1971, p. 40.

<sup>33</sup> Theotonio Dos Santos, *La crisis...*, *op. cit.*, p. 95.

<sup>34</sup> Cfr. Ernest Mandel, *Ensayos sobre el neocapitalismo*, México, Ed. Era, 1970, pp. 11-14. Por su parte, Maza Zavala dice que los centros de poder que surgen son la Comunidad Económica Europea, Japón y los Estados Unidos. "Estados Unidos conserva el liderazgo político y militar, pero señalado ya por el deterioro y la duda. La emergencia de un poder multinacional europeo tiende a balancear la preponderancia norteamericana, incluso en la esfera política. Paradójicamente, ese poder fue impulsado por la expansión del capital norteamericano... y en buena medida es el resultado de la polifacética operación de las transnacionales..." (D. F. Maza Zavala, "Orígenes y Características de la Crisis Capitalista Actual", en *Problemas del Desarrollo*, núm. 26, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 1976 p. 29.)

<sup>35</sup> Enrique Semo, *op. cit.*, p. 17.

<sup>36</sup> Cfr. Emilio Mújica, "El Estancamiento con Inflación", en *Problemas del Desarrollo*, núm. 22, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 1975, pp. 9-10.

crisis del capitalismo, en donde los mecanismos que antes habían servido para restablecer el equilibrio, ahora sólo vienen a causar mayores problemas. En nuestra opinión, la de 1968-70 es la crisis básica del capitalismo. Las actuales dificultades del sistema en su conjunto no son más que subproductos de aquélla, puesto que fue entonces cuando entró en crisis el modelo de acumulación de capital al que la economía del "mundo libre" está sujeta desde 1945.<sup>37</sup>

### *La crisis y sus efectos en México*

#### *Reflejos y ciclos*

Las crisis del capitalismo a nivel general no necesariamente se reflejan de manera mecánica en los países subdesarrollados. Sus efectos dependen de las condiciones en que se encuentra su propio proceso económico, el cual, desde luego, está ligado al desarrollo general del capitalismo.<sup>38</sup>

Es más, en algunas fases del desarrollo capitalista una crisis puede ser relativamente benéfica, ya que debilita el marco imperialista tomando menos fuertes las relaciones de dependencia, lo que permite un margen mayor de negociación para obtener algunas concesiones de las metrópolis.

En las economías agroexportadoras es posible que tal modelo entre en crisis debido a su dependencia con respecto al sector externo. Cuando esto sucede se crean las condiciones y necesidades de entrar a formas industriales que permitan un capitalismo mayormente rentable.<sup>39</sup>

Por el contrario, la cara opuesta del ciclo (el auge) no actúa en detrimento de las economías dependientes; esto se debe a que las importaciones de los países centrales tienden a crecer y ello incide en una acumulación de recursos monetarios en los países agroexportadores.<sup>40</sup> Así, en determinadas circunstancias el auge se traduce en auge de las zonas periféricas.

En suma, las reacciones de una economía ante la crisis dependen de las condiciones de su desarrollo. La crisis de 1929 creó posibilidades para una producción de tipo industrial y un debilitamiento de las actividades primarias. Tal fue el caso de México.<sup>41</sup>

En lo que respecta a los ciclos económicos (auge-depresión-crisis-auge), éstos no se presentan en la economía mexicana de la misma manera que en los países desarrollados. Más que ciclos económicos generados por contra-

<sup>37</sup> Celso Furtado, "El Capitalismo Posnacional", en *El Trimestre Económico*, núm. 168, vol. XLII, oct.-dic. 1975, pp. 859-861.

<sup>38</sup> Pierre Salama, "Mas Allá de un Falso Debate", en *Críticas de la Economía Política*, núm. 1, oct.-dic., 1976, p. 82.

<sup>39</sup> Theotonio Dos Santos, *La crisis...*, *op. cit.*, p. 56-57.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>41</sup> Cfr. Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana. Retrovisión y perspectivas*, México, Siglo XXI Eds., 1970, p. 100, y Clark Reynolds, *La economía mexicana. Su estructura y crecimiento en el siglo XX*, México, FCE, 1973, pp. 46-48.

dicciones internas, lo que su sucede es que las crisis externas se reflejan y a veces se dan situaciones coyunturales ligadas a deficiencias productivas. En otras palabras, la economía mexicana se ha mostrado incapaz de generar por sí misma ciclos regulares dada su situación de dependencia.<sup>42</sup>

No pueden producirse ciclos "por motivos propios" debido a cuatro razones:

a) La industria está más ligada a los bienes de consumo. Los bienes de capital tienen un desarrollo totalmente dependiente de las economías metropolitanas;

b) Existe una amplia área de mera subsistencia que actúa como cama elástica en el momento de depresión en el exterior. Desde luego, las posibilidades del sector de subsistencia como mecanismo contrarrestante cada vez son más reducidas;<sup>43</sup>

c) La relativa inelasticidad de la oferta y la demanda, condicionadas por un reducido sector de consumo que siempre tendrá capacidad adquisitiva, debido a la concentración muy marcada del ingreso;<sup>44</sup>

d) El hecho de encontrarnos ya en una fase en la que el gobierno tiene un alto grado de participación y actúa como regulador a través del gasto público.

### *Del "milagro" a la "atonía"*

Para hablar del "milagro mexicano" es necesario remitirse a la época de la "anunciación"; es decir, la década de 1940-1950. Tal periodo se caracteriza por estar encuadrado dentro de la Segunda Guerra Mundial y la secuela económica de los cinco años siguientes. Esa situación se reflejó de manera definitiva en la economía mexicana.<sup>45</sup>

De 1940 a 1950 el PNB de México aumentó a ritmo de 6.7 por ciento.<sup>46</sup> Dicha tasa de crecimiento es elevada si se toma en cuenta el hecho de que la población únicamente creció en un 2 por ciento. En esa explosión económica fue determinante el estímulo de la demanda externa sobre los productos mexicanos.<sup>47</sup> Por su parte, la producción manufacturera tuvo su época de oro, ya que creció en un 8 por ciento anual. El producto per

<sup>42</sup> Agustín Cueva, *Crisis del capitalismo y perspectivas del nacionalismo en América Latina*, México, UNAM, FCPS, Centro de Estudios Latinoamericanos, Serie Estudios núm. 26, 1976, pp. 1-7.

<sup>43</sup> Enrique Padilla Aragón, *Ensayos sobre desarrollo económico y fluctuaciones cíclicas en México*, México, UNAM, 1966, pp. 70-71.

<sup>44</sup> Carlos Tello, "Un Intento de Análisis de la Distribución del Ingreso en México", en *Disyuntivas Sociales*, México, Sep-Setentas, núm. 5, 1971, pp. 16-17. Cfr. CEPAL, *Estudio sobre la distribución del ingreso en América Latina*, 1967, p. 14.

<sup>45</sup> Cfr. Sergio de la Peña, *El antidesarrollo de América Latina*, México, Siglo XXI Eds., 1975, pp. 168-171.

<sup>46</sup> Secretaría de Industria y Comercio, *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 1971, p. 779.

<sup>47</sup> Clark Reynolds, *op. cit.*, p. 55.

cápita aumentó en un 2 por ciento anual en el sector agrícola.<sup>48</sup> La población que se dedicaba a la agricultura descendió en términos cuantitativos, pues en 1940 representaba el 60 por ciento y en 1950 menos del 50. La agricultura, que en 1940 generaba el 23 por ciento del PNB, pasó en 1950 a producir sólo el 20 por ciento. Como puede observarse, se produce una creciente diversificación en las actividades económicas, sobre todo en los renglones manufactureros y de servicios.<sup>49</sup> En ese periodo las importaciones iniciaron un descenso.<sup>50</sup>

Las exportaciones crecían a ritmo superior que las importaciones. La demanda externa de productos mexicanos elevó la capacidad adquisitiva interna y ello provocó sensibles aumentos en la producción. Las instalaciones industriales comenzaron a trabajar a toda su capacidad e inclusive tuvieron que ser ampliadas. En ese momento no había una oferta abundante de productos en el exterior, lo que impedía que los mexicanos comprasen fuera; tenían que consumir lo que se producía en el país.<sup>51</sup>

El capitalismo mexicano, en general, seguía teniendo problemas; pero eran diferentes a los de la época de Cárdenas. Ahora el capitalismo a nivel mundial se encontraba fortalecido y las relaciones de dependencia eran "benéficas" para las manifestaciones locales del capitalismo. En la época de Ávila Camacho, del nacionalismo característico del cardenismo, se pasó a una mayor "colaboración internacional". Los capitales extranjeros fueron aceptados de nuevo y en mucha mayor cuantía,<sup>52</sup> es más, los capitalistas recibían indemnizaciones por los daños —reales o supuestos— que habían sufrido con las pasadas expropiaciones.

Los años de depresión crearon un alto número de desempleados, tanto en la ciudad como en el campo. Este enorme ejército de reserva permitió una constante oferta de mano de obra a precios sumamente bajos. Otros elementos contribuyeron también a acrecentar el fenómeno: el aumento de población y la reforma agraria. Esta última originó un fenómeno de éxodo de las áreas rurales a las urbanas.<sup>53</sup> Como resultado del bajo precio de la mano de obra, los salarios tendieron a estabilizarse, en tanto que los precios alcanzaban cifras muy altas. Si en esos momentos algunos grupos de trabajadores experimentaron relativos cambios en sus niveles de vida, ello se debió a la diversificación de las fuentes de trabajo y no al aumento de los salarios.<sup>54</sup>

<sup>48</sup> Secretaría de Industria y Comercio, *op. cit.*, p. 779.

<sup>49</sup> Roger Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI Eds., 1970, p. 56.

<sup>50</sup> Padilla Aragón, *op. cit.*, p. 39.

<sup>51</sup> Desde luego, ello se debía a que el aparato productivo de los países desarrollados se estaba utilizando para abastecer las crecientes necesidades de material de guerra. (Cfr. Reynolds, *op. cit.*, p. 56.)

<sup>52</sup> Cfr. José Luis Ceceña, *México en la órbita imperial*, México, Ed. El Caballito, 1974, pp. 199-206.

<sup>53</sup> Fernando Carmona, *et al.*, *El milagro mexicano*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1974, p. 62.

<sup>54</sup> Reynolds, *op. cit.*, p. 57.

El periodo de gobierno de Miguel Alemán (1946-1950) se caracterizó por un intento de incrementar el proceso de sustitución de productos importados por los hechos en el país. Para lograrlo se crearon fuertes barreras arancelarias a los bienes finales y se estimularon las importaciones de bienes de capital; por otra parte, en ese momento existía una abundante reserva de divisas originada en los años de guerra.

Reynolds señala que, en términos generales, la capacidad productiva fue incrementada y esto obedeció a tres razones:

- a) Recursos del exterior que permitieron mejorar la tecnología;
- b) Nuevos patrones productivos, sobre todo en el sector agropecuario, en donde se manifestó una clara tendencia hacia la producción comercial, y
- c) Ganancias obtenidas por la expansión y especialización en el comercio interno.<sup>55</sup>

A las causas enumeradas por Reynolds habría que agregar:

a) Medidas de carácter proteccionista que resguardaban en mayor grado los intereses de la producción interna, pues tanto el gobierno como el sector privado se dieron cuenta de las ventajas que podrían obtenerse, al terminar la guerra, si se restringía la entrada de artículos que pudieran producirse internamente;<sup>56</sup>

b) Una política impositiva favorable a la producción;<sup>57</sup>

c) Creación de empresas gubernamentales que de hecho han sido subsidiarias del sector privado;

d) Política monetaria favorable a la demanda interna (por ejemplo, la devaluación de 1948);

e) Política de salarios bajos, que hace descansar el peso del desarrollo sobre la clase trabajadora.<sup>58</sup>

La época de prosperidad de 1942-1949 es la más larga de la historia mexicana y es hasta finales de la década cuando se observa el fin de los efectos diferidos de la guerra.

El decenio siguiente fue de descenso: de 1950 a 1960 la tasa anual de crecimiento del PNB fue del 6 por ciento, cifra mucho menor que la de los diez años anteriores.<sup>59</sup>

Las causas del todavía alto índice de crecimiento son casi las mismas que las de la década anterior; sin embargo, deben agregarse las siguientes:

- a) Aumento en la asignación de recursos gubernamentales;

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>56</sup> Rafael Izquierdo, "El Proteccionismo", en *La economía mexicana*, México, FCE, 1973, p. 228.

<sup>57</sup> Leopoldo Solís et al., *Los problemas nacionales*, México, UNAM, FCPS, 1971, pp. 18-20.

<sup>58</sup> Cfr. Nacional Financiera, S. A., "La Política Industrial", en *La economía mexicana*, op. cit., pp. 194-196.

<sup>59</sup> Nacional Financiera, S. A., *Statistics on the Mexican Economy*, México, 1966, p. 29.

b) Control selectivo del crédito, encaminado fundamentalmente al incremento de la producción;

c) Creciente inversión pública en caminos, energía eléctrica, ferrocarriles, líneas aéreas, combustibles, etcétera. Casi todas las inversiones gubernamentales siguieron siendo complementarias y subsidiarias del sector privado;<sup>60</sup>

d) Incremento sin precedentes en la inversión extranjera, que pasa de ser el 10 por ciento del total de la inversión en el país al 15 por ciento en menos de cinco años.<sup>61</sup>

Hacia 1960 comenzaron a verse con claridad los límites del desarrollo producido por los efectos de la posguerra. Sin embargo, a pesar de que lo poco espectacular de los índices de crecimiento en el PNB, era evidente que la economía mexicana dependía en mayor medida de su mercado interno.<sup>62</sup> En 1961 el PNB creció en un 3.4 por ciento y a partir de ese año tendió a elevarse hasta alcanzar una franca mejoría en 1964.<sup>63</sup> Es posible observar en 1964-65 cómo la producción manufacturera se ha elevado en relación con las actividades primarias; lo mismo sucede con las actividades de servicios.<sup>64</sup>

En 1964 comienza la nueva fase del "milagro mexicano". En ese año el PNB crece en un 9 por ciento. 1966, 1967 y 1968 serían la culminación de esa etapa, pues el crecimiento promedio se sitúa por encima del 7 por ciento anual.<sup>65</sup>

Las causas del crecimiento acelerado de 1964 a 1968 son:

a) Nuevo auge de la inversión extranjera, que llegó a representar en ese periodo el 9.5 por ciento del total de la inversión privada en el país, con un incremento anual promedio del 7.4 por ciento;<sup>66</sup>

b) Aumento de las inversiones, tanto públicas como privadas;

c) Ampliación del mercado interno;<sup>67</sup>

d) Aumento del flujo turístico y mayores inversiones en ese renglón;

e) Aumento de la deuda externa.

#### *De la "atonía" a la devaluación*

En 1969 comienza el derrumbe del "milagro": el PNB sólo creció en un 5.7 por ciento en 1969 y en un 3.5 en 1971.<sup>68</sup>

<sup>60</sup> SIC, *Anuario . . .*, op. cit., p. 779.

<sup>61</sup> Ceceña, op. cit., p. 143.

<sup>62</sup> Reynolds, op. cit., p. 60.

<sup>63</sup> Padilla Aragón, op. cit., p. 157.

<sup>64</sup> Reynolds, op. cit., p. 82.

<sup>65</sup> Banco de México, S. A., *Informe Anual*, 1975, p. 63.

<sup>66</sup> Ceceña, op. cit., pp. 142-145.

<sup>67</sup> Solís, op. cit., p. 327.

<sup>68</sup> Veamos algunos ejemplos de renglones productivos cuyo crecimiento disminuyó de 1966 a 1969:

En 1970 la crisis internacional se encontraba en sus niveles más graves. Pero esta vez lo que estaba sucediendo fuera iba a tener consecuencias importantes en la economía mexicana. Las razones por las que esto sucedió fueron, en nuestra opinión, las siguientes:

a) Una dependencia mayor que en 1929, puesto que en esa época la economía mexicana estaba ligada al exterior por las importaciones de productos finales, en tanto que en 1970 las importaciones son de bienes de capital. Eso implica la transferencia de las condiciones inflacionarias que se amplían aquí, dadas las ya conocidas deformaciones de la estructura económica;

b) La crisis norteamericana provoca un descenso de las exportaciones mexicanas de materias primas, pues el 75 por ciento de los productos mexicanos tienen como mercado los Estados Unidos. La "brecha tecnológica" se ha ensanchado a partir de 1929 y ello pone fin a cualquier esperanza de exportación de productos elaborados mexicanos hacia los Estados Unidos;

c) La capacidad del mercado interno para crear una demanda "sostenidamente estimulante" de la producción llega a su fin. Gran número de fábricas cierran en 1971 y muchas más reducen el número de horas de trabajo. Los efectos son acumulativos y para mediados de año hay casi un estado de pánico entre los empresarios. El sector de subsistencia, que antes fuera una de las tablas salvadoras del capitalismo subdesarrollado, ahora se vuelve en contra, puesto que impide la formación de un sector consumidor capaz de mantener una demanda elástica. En 1971-72 los capitales se canalizan hacia la especulación, se van al "exilio" o, simplemente, se diluyen en consumo suntuario;

d) La reducida capacidad de captación fiscal disminuye las posibilidades del gobierno para convertirse en contrarrestante de la recesión. En 1971 el gasto público mexicano disminuye en un 10 por ciento respecto a 1970. Esa reducción no tiene precedentes en el presente siglo.

En suma, en 1971 la baja de la producción se generalizaba en casi todos los renglones de la economía y, como invitado de primera fila, se presentaba en México una elevada tasa inflacionaria. Era un panorama poco alentador y la palabra "atonía" llegó a ser de uso cotidiano.

En ese momento la burguesía nacional necesitaba una estrategia de emergencia y, en efecto, el gobierno procedió a hacer los ajustes necesarios. No había otro camino que la reactivación "artificial" de la economía y las medidas gubernamentales lograron, al menos a corto plazo, su objetivo.

	1966	1969
Agricultura	3	1.6
Construcción	13	4.8
Petróleo	14	4.8
Quím. agrícola	10	1.0

FUENTE: Banco de México, *Informe Anual*, 1975.

La estrategia de desarrollo comprendió formas directas e indirectas de apoyo a los sectores empresariales que operan en el territorio mexicano, ya sean nacionales o procedentes de otros países, principalmente de los Estados Unidos.

Las formas en que se concretó el apoyo directo fueron, por una parte, permitir el incremento de los precios al consumidor. Los aumentos fueron de grandes dimensiones; entre 1970 y 1973 los índices de aumento en los precios al consumidor fueron mayores del 8 por ciento anual promedio. Por otra parte, se tomaron una serie de medidas que reforzaron el carácter cautivo del mercado mexicano, lo cual benefició en gran medida a la burguesía operante en México. Es evidente que los más beneficiados fueron quienes controlaban los renglones más rentables del país: precisamente los inversionistas extranjeros. Paradójicamente, los mercados cautivos son los que más favorecen a la inversión extranjera, puesto que la protegen de la competencia externa.

Como apoyo indirecto, comenzó a dispararse la cuantía del gasto gubernamental. Entre 1970 y 1973 tiene lugar un incremento de más del 50 por ciento. Todo país que se precie de ser subdesarrollado obtiene los recursos para su gasto público de dos fuentes:

- a) Los préstamos del exterior, y
- b) Incrementando los circulantes de masa monetaria sin ningún respaldo real.

Tanto la deuda pública como el circulante monetario se vieron duplicados en menos de tres años.

Esas medidas fueron peligrosas; casi tanto como pretender enfriar una caldera cerrada introduciendo agua en ella sin apagar el fuego: tarde o temprano se produce la explosión. Sin embargo, en su momento el derrumbe fue frenado. De no ser por el aumento del gasto público con miras a crear mejores condiciones de rentabilidad para el capital privado, la "atónía" de 1971 se hubiese prolongado cuando menos hasta 1973. Es más, el incremento de la burocracia, llevado a extremos de deformación administrativa, no fue más que parte de la búsqueda del empleo "semi-pleno", totalmente acorde con una política capitalista no sólo de emergencia, sino también de "días normales".

Puesto que la economía mexicana es un proceso estructuralmente deformado, de ninguna manera puede dejarse en completa libertad a los mecanismos sin que se produzcan consecuencias graves. La búsqueda de ganancias es la fuerza fundamental del desarrollo capitalista y no hay, en ninguna parte, algún empresario dispuesto a cubrir las obligaciones que hasta ahora han correspondido a lo que José Luis Ceceña ha denominado el "Estado puerquito". El caso mexicano no es ninguna excepción, y las actividades subsidiarias del gobierno tendrán que realizarse de manera ininterrumpida. Nadie puede imaginar un desarrollo del capitalismo sin organismos como Petróleos Mexicanos, que pese a explotar uno de los renglones extractivos

más ricos del país, en muchas ocasiones ha tenido saldos negativos. Lo mismo puede decirse de los ferrocarriles y de la energía eléctrica.

No puede dejarse a las fuerzas del mercado actividades tales como la comercialización de los satisfactores fundamentales; pues la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que control, necesita de bienes para subsistir y seguir produciendo.

El gobierno mexicano, al crear un sector burocrático inflado, no hace más que mantener las posibilidades de ganancia y con ellas las tasas elevadas de utilidades. Nadie imagina un mercado sin compradores, y es bien conocida la escasa capacidad generadora de empleos del sector privado mexicano. Dicha capacidad es más reducida en las empresas dominadas por el capital extranjero, en donde la tecnología relativamente avanzada reduce las necesidades de contratación de fuerza de trabajo directa.

Ésas son las causas del derrumbe de la economía mexicana en 1976. Ese derrumbe lleva a la necesidad de tomar otras medidas: la devaluación de la moneda, el aumento en los niveles de explotación de la clase obrera y el sacrificio de las posibilidades de consumo en los sectores de ingresos medios. La historia es muy conocida como para ser relatada de nuevo; la única variante es que el reformismo mexicano ha mostrado, ahora sí, sus verdaderas limitaciones.

### *Conclusión*

Quienes nos resistimos a creer en los "milagros", tampoco podemos creer en las maldiciones sexenales. La crisis mexicana está más allá del voluntarismo, pues, como antes se ha señalado, es una crisis derivada de contradicciones inherentes al modo de producción capitalista en su variante del subdesarrollo.

Tampoco podemos creer en la "salvación" que significa el colapso del capitalismo. La escalera de Ricardo sólo ha aminorado su movimiento y, aunque haya envejecido un poco, todavía puede ser movida con un mayor esfuerzo de los que hacen el trabajo. No basta que éstos se cansen para que dejen de hacerlo; se requiere de que se den cuenta de que no sólo ellos deben hacerlo, y eso tampoco se produce por generación espontánea.